

**Elementos ornamentales de la plata labrada mexicana
durante el periodo barroco**

*Ornamental elements in Mexican silverware
during the Baroque*

*M^a Jesús Sanz Serrano
Univesidad de Sevilla*

RESUMEN: Un exhaustivo análisis de distintas piezas de la platería mexicana localizadas en España, durante el periodo barroco, pone de manifiesto las semejanzas y diferencias que existen entre el arte de la platería en México y España en lo que concierne a la estructura y la ornamentación, así como al uso de la filigrana y las representaciones humanas.

Palabras clave: Platería española, platería mexicana, Antonio de Vizarrón, Damián de Castro, José de Medina.

ABSTRACT: A thorough analysis of the Mexican silverware's pieces located in Spain, in the course of baroque period, highlights the similitudes and differences existing between silversmith's work in Mexico and Spain with regard to structure and ornamentation, as well as to the use of filigree and human images.

Keywords: Spanish silverware, Mexican silverware, Antonio de Vizarrón, Damián de Castro, José de Medina.

Para hablar de la platería mexicana en España es necesario mencionar a los pioneros en estos estudios empezando por Angulo Íñiguez y continuando con Hernández Perera, ambos fueron los primeros que identificaron piezas mexicanas en España, y el segundo, en su obra *Orfebrería de Canarias*, amplió los conocimientos, y reflejó las marcas encontradas en las Islas, que orientaron a los futuros investigadores sobre la materia. Me parece por ello obligada su mención al inicio de este trabajo.

En varias ocasiones, y en diferentes estudios, hemos aludido a la trayectoria diversificada entre el estilo de la platería mexicana y el de la platería española, especialmente a partir de la aparición del estilo Barroco. Estos caminos divergentes podrían sorprender en cierto modo, ya que durante los siglos XVII y XVIII la comunicación entre la Península Ibérica y México era continua. Es interesante hacer constar cómo muchos plateros andaluces, de los que tenemos constancia de que se examinaron de maestros en la ciudad de Sevilla, algunos años después aparecen trabajando en México.¹

1 María Jesús Sanz, "La orfebrería en la América española", *Primeras jornadas de Andalucía y América*, tomo II, Instituto de de Estudios Onubenses, Sevilla, 1981, 298-299.

Virreyes, arzobispos, y toda clase de autoridades, que provenían en general de España, se ha podido comprobar documentalmente, que estas personas solían ir acompañadas de su ajuar doméstico.² Sin embargo, paralelamente a estos ajuares, llegados a América, en los que la plata labrada de tipo civil tenía importancia, surgirá un estilo local bastante diferente al de los modelos españoles. La abundancia de las minas de plata en México, ya desde finales del siglo XVI, hará que todos estos personajes, tanto los nacidos en la Península, como los nacidos en México, encargasen objetos de plata, tanto para el culto como para el uso civil.

Por otra parte las comunidades religiosas, asentadas definitivamente en Nueva España, necesitaban objetos de culto para las funciones religiosas, y esos objetos se los podían proporcionar los plateros locales, que, bien habían nacido en México, o habían emigrado desde España, pero se hallaban plenamente integrados en el nuevo territorio.

Estos objetos ya desde el comienzo del estilo barroco, importado de Europa, van a mostrar importantes diferencias con los que llegaban de España, tanto en la estructura como en la ornamentación, y especialmente en esta última.

Los orfebres, llegados de la Península, o nacidos en México, muy pronto adoptaron nuevos elementos decorativos de tipo local, que se manifestó en motivos vegetales propios de país, pero también en otros aspectos que afectaron a la estructura y al diseño. Un ejemplo claro de la inmersión de los plateros españoles en el nuevo estilo mexicano es el altar de plata existente en el Puerto de Santa María (Cádiz), realizado por el platero sevillano José de Medina, en 1682, que trabajaba en México, y cuya mencionada obra utiliza elementos de la flora mexicana.³

En realidad se pueden apreciar diferencias evidentes en la estructura de las piezas con astil, tales como cálices, custodias, copones, e incluso candeleros, aunque en estos últimos las estructuras están más dentro de los modelos europeos.

En las superficies planas, tales como frontales de altar, manifestadores, atriles o bandejas, piezas de estructura poco definida, se desarrolla una nueva decoración, así como la disposición de ella, mostrando la diversidad en relación con las piezas españolas, y a la vez su riqueza y originalidad ornamental.

Se plantea saber el porqué de este cambio, así como el origen de las nuevas estructuras, y sobre todo de los nuevos elementos ornamentales, que si bien en algunos casos provienen de la flora local, en otros es difícil averiguar en donde se inspiraron.

LAS PIEZAS CON ASTIL

En el caso de las piezas con astil también hallamos claras variantes con respecto a los modelos españoles, especialmente en las obras de pequeño tamaño, tales como cálices y custodias,

2 María Jesús Sanz, "El ajuar de un arzobispo nombra para América en el siglo XVI", *Estudios de platería. San Eloy 2016*, Universidad de Murcia, 2016, 657-664.

3 E. Romero de Torres, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*, Madrid, 1934, 466-467; Francisco de la Maza, *Cartas barrocas desde Andalucía y Castilla*, México, 1963, 186-187, María Jesús Sanz, "Relaciones entre la platería española y la americana durante el siglo XVII", *Andalucía y América durante el siglo XVII*, Sevilla, 1985, 24; "Platería iberoamericana en Andalucía", *Ophir en las Indias. Estudios sobre la plata americana. Siglos XVI-XIX*, Universidad de León, 2010, 524-525.

pero no ocurre lo mismo con las obras de mayor tamaño. En este último caso las obras se corresponden con las realizadas en España, o en cualquier otro país europeo. Únicamente en algunos casos podemos hallar alguna leve hojarasca en la parte baja que difiere de las piezas españolas. Las obras más impresionantes, y quizá por ello más representativas del lujo mexicano podrían ser los doce candeleros o blandones, de plata, de 1'80 m. de altura, que se hallan en la catedral de Sevilla, como donación de un arzobispo, y durante algún tiempo virrey de México, llamado Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, que a pesar de sus apellidos de origen vasco, había nacido en el Puerto de Santa María (Cádiz). A esta donación se acompañaron un cáliz, unas vinajeras (fig.1) y dos copas con sus platos, todo ello de oro. Su apellido Vizarrón fue el nombre que se les dio a estos gigantescos candeleros. Las obras no muestran ningún cambio con respecto a las españolas, y si no fuese porque se hallan documentadas y perfectamente marcadas en México no podríamos saber su procedencia.⁴

No ocurre lo mismo con las piezas de menor tamaño, como los cálices y las custodias, que constituyen modelos absolutamente novedosos con respecto a los españoles.

En el caso de los cálices, las trasformaciones se aprecian tanto en el astil como en la peana y en la copa. En este sentido, dentro del Barroco mexicano existen varias tipologías bastante diferentes unas de otras, pero todas distintas de las españolas.

En general, ya se podrían apreciar algunas diferencias desde finales del siglo XVI, pero tan leves que a veces si no fuera por las marcas no podríamos reconocerlas como tales. Pero ya en el siglo XVII avanzado notamos una tipología novedosa, que consistirá en subcopas abombadas, cornisa de separación entre copa y subcopa muy resaltada, y esta en muchos casos calada. Este calado o transparencia puede aparecer también en el nudo, y alguna vez en la peana.



Fig. 1. Vinajeras, oro, catedral de Sevilla, antes de 1741

4 María Jesús Sanz, *La Orfebrería Sevillana del Barroco*, Sevilla, 1976, tomo I, 235-236, y tomo II, 84; P. Rubio Merino, "El arzobispo y virrey Vizarrón y el Cabildo de la catedral de Sevilla", *Primeras Jornadas de Andalucía y América*, La Rábida, tomo II, Sevilla, 1981, 115-133; María Jesús Sanz y María Jesús Mejías, "Platería mexicana en Andalucía Occidental", *Buenavista de Indias*, nº5, Sevilla, 1992.



Fig. 2. Cáliz, oro, catedral de Sevilla, antes de 1741

Pero quizá la tipología más abundante es la aristada, que es válida no sólo para los cálices, sino también para las custodias, los jarros, las vinajeras y otras vasijas. En estos casos de aristado, la ornamentación, cuando existe, se distribuye en los espacios acotados por las aristas. En otros casos más sencillos los espacios quedan lisos (fig. 2).

No obstante, en los espacios entre aristas ocupados por elementos florales, estos se destacan por su originalidad, pues presentan hojas, flores y sobre todo frutos correspondientes al continente americano. En muchos casos los símbolos eucarísticos como las espigas y las uvas son sustituidos, o acompañados, por frutos americanos, entre los que destaca la piña, que a veces puede insertarse como el nudo de la pieza con astil.

Tanto de los modelos de cálices aristados, como los de copas y nudos calados existen varios ejemplares en el Museo Nacional del Virreinato, en Tepotzotlán,⁵ y bastantes repartidos por España, algunos muy tardíos, marcados en la segunda mitad del siglo XVIII. El más cercano a nuestro tiempo es el de Morón de la Frontera (Sevilla) con la marca de Lince, contraste mexicano entre 1779 y 1788.

En el caso de las custodias, también se aprecian diferencias, más o menos evidentes, especialmente en los primeros tiempos. Nos referimos a las custodias de mano, porque las de torre no suelen existir en México. En lo que se refiere a las primeras, las hallamos de templete y de sol, igual que en España, pero ya desde los primeros ejemplares se notan diferencias. En el caso de las custodias de templete, las semejanzas con las españolas son grandes, y en algunos casos solo se ha podido identificar su origen americano por sus marcas.

En las custodias de sol, por el contrario, se van a ir apreciando diferencias a lo largo de los siglos, siendo las más evidentes el diseño de los rayos y la aparición de figuras de santos, ángeles (figs.3 y 4) o de la Virgen en el astil, sosteniendo el viril.⁶

El gusto por el aristado como decoración no se aprecia únicamente en cálices, custodias o vinajeras, sino que también se encuentra en algunas jarras, como la existente en el legado mexicano de fines del siglo XVII, en la parroquia de San Bartolomé de Sevilla (fig.5), de la que forma parte una impresionante bandeja.

Esta fuente muestra una gran originalidad decorativa por la introducción del aristado, que toma una forma giratoria de absoluta novedad (fig.6). De estos modelos se han identificado algunas en España, pero hasta la fecha ninguna en México, aunque documentalmente se sabe que las piezas existentes en España proceden de allí. La obra más antigua llegó al templo sevillano, la parroquia de San Bartolomé, como donación a la Hermandad de Nuestra Señora de La Alegría a finales del siglo XVII, en 1697, y otra semejante, existente en la provincia de Huelva, en la

5 Platería Novohispana. Museo Nacional del Virreinato, México, 1999, 72, 84, 91, 95, 97.

6 María Jesús Sanz, "Custodias mexicanas. Tradición y originalidad", *La plata en Iberoamérica. Siglos XVI al XIX. Congreso internacional*, México, León, 2008, 289-305.

población de Cumbres Mayores, data de comienzos del siglo XVIII (fig.7), ya que embarcó en el puerto de Veracruz, camino de España en 1718.⁷

Otros ejemplares se han localizado en Canarias,⁸ aunque con mezcla de otras ornamentaciones, y de tamaño algo menor. También en Zaragoza procedentes de un legado, pero como hemos advertido, no se halla ninguno en las colecciones de los museos mexicanos, aunque se ha hallado algún ejemplar en la catedral de Bogotá (fig.8) de cuyo origen mexicano no parece haber duda.



Fig. 3. Custodia de Palomares del Río (Sevilla)



Fig. 4. Detalle de la figura anterior



Fig. 5. Jarra de la parroquia de S. Bartolomé (Sevilla), 1697



Fig. 6. Bandeja de la parroquia de San Bartolomé (Sevilla), 1697



Fig. 7. Bandeja de Cumbres Mayores (Huelva)



Fig. 8. Bandeja de la catedral de Bogotá

7 J.M. González Gómez, "El mecenazgo americano en las iglesias de Cumbres Mayores", *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Sevilla, 1985, 141-150, fig. 3; J.M. Palomero Páramo, *Plata labrada de Indias. El legado americano en las iglesias de Huelva*, Huelva, 1992, 72,73.

8 Jesús Pérez Morera, *La casa india. Platería doméstica y artes decorativas en La Laguna*, La Laguna, 2017, 28-29.



Fig. 9. Bandeja de la catedral de Jerez de la Frontera



Fig. 10. Bandeja de la capilla de la Soledad de Gerena (Sevilla)



Fig. 11. Lámpara, catedral de Jerez de la Frontera, 1ª mitad del siglo XVIII



Fig. 12. Detalle de la figura anterior



Fig. 13. Cruz de filigrana de la isla de La Palma

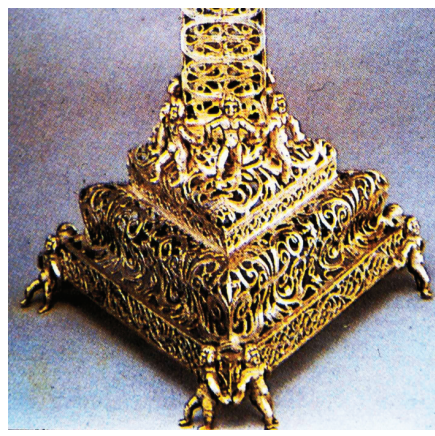


Fig. 14. Detalle del pie

Pero la decoración de aristas onduladas parece ser consustancial con el gusto de los orfebres mexicanos, al menos durante este período, pues la hallamos en la ornamentación de un frontal de altar existente en la provincia de Huelva, en una ermita dedicada a Nuestra Señora de Los Remedios, en la localidad de Villarrasa. Allí, ocupando el centro del frontal, aparece una jarra de doble asa, o ánfora, recorrida de arriba abajo por aristas onduladas.⁹

Esta original ornamentación reaparece a mediados del siglo XVIII en otras fuentes realizadas por el platero cordobés Damián de Castro, y por alguno de sus imitadores. No es exactamente la misma disposición giratoria de las aristas, y los temas decorativos son ya de estilo rococó, pero no podemos asegurar que Damián de Castro no hubiese visto alguna de estas bandejas mexicanas, y se inspirase en ellas.

Otro de los novedosos modelos en la ornamentación de las bandejas mexicanas consiste en presentar una serie de aristas rectas que parten del centro y al llegar al borde forman una espiral en cuyo centro va una rosa. Este tipo de piezas es mucho más abundante que el anterior, y se hallan obras en México, algunas de ellas en el santuario de Guadalupe, y otros ejemplares existen en España (fig. 9): una colección importante en las Islas Canarias, y otras en la Península Ibérica, especialmente en la Andalucía Occidental¹⁰. También se hallan algunas fuentes decoradas con conchas marinas, pero con una disposición ornamental semejante (fig. 10).

En lo que respecta a la decoración de las superficies compartimentadas, tanto en los cálices como en las custodias,¹¹ vinajeras, o cualquier otro tipo de vasijas, en los espacios entre las aristas se desarrollan temas vegetales en los que se mezclan los frutos tropicales como la piña, con los europeos como las uvas o las hojas de parra.

LAS REPRESENTACIONES HUMANAS

Una de las características de la plata labrada mexicana es la utilización de figuras humanas en relieve o en bulto redondo, que generalmente representan ángeles, santos y a veces figuras de la Virgen. Las más abundantes son las que se representan en relieve, y generalmente corresponden a ángeles niños, pero también aparecen los adultos, que suelen ser más habituales en los objetos mexicanos que en los españoles.

Los ángeles niños más abundantes se representan a menudo de medio cuerpo protegidos por sus alas, surgiendo de una flor, o bien de una corola de plumas. Sus rasgos pueden ser europeos o indígenas, pero abundan más los primeros, probablemente porque fue un motivo de origen europeo que en América se adornó de una manera diferente, y se colocó en distinta posición.

Un caso distinto es de los ángeles adultos, a menudo representados en bulto redondo, y vestidos lujosamente, con botas, túnicas a la rodilla y cascos con plumas, en muchos casos,

9 Palomero Páramo, 1992, 104-105; María Jesús Sanz, *La Orfebrería Hispanoamericana en Andalucía Occidental*, Sevilla, 1995, 38-39.

10 María Jesús Sanz, "Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera", *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Sevilla, 1985, 71-88, fig. 12; María Jesús Sanz, "Bandejas barrocas mexicanas y su originalidad ornamental", *Estudios de platería. San Eloy 2007*, Murcia, 2007, 247-256; Pérez Morera 2017, 30-31.

11 Sanz 2008, 289-305.

de tal manera que recuerdan a las pinturas de Zurbarán o Valdés Leal, y naturalmente pinturas americanas influidas por los mencionados pintores. En general estas figuras pueden colocarse en el remate de suntuosas lámparas de araña, o bien en el astil de custodias u ostensorios. Esta modalidad resulta absolutamente novedosa con respecto a la platería española, ya que estas figuras, sosteniendo el viril, no aparecerán en España hasta la segunda mitad del siglo XVIII, y además no son muy abundantes, mientras que en México se localizan al menos medio siglo antes. Muy probablemente esta modalidad provenga de una influencia centroeuropea.

Otro lugar en el que hemos hallado este tipo de figuras es en el remate de unas grandes lámparas de araña, o de brazos, existentes en la catedral de Jerez de la Frontera, cuya estructura no difiere de las realizadas en España, a no ser por el remate del ángel (figs.11 y 12), que es como las figuras descritas. El origen mexicano no está solo determinado por la tipología de las figuras del remate, sino que además muestran claramente las marcas de México.

Variantes de las figuras de bulto redondo son las de los ángeles-niños, o simplemente niños, que aparecen en las peanas de cruces de altar, cálices y custodias, mirando al espectador, formando un corro, con las manos unidas, y con aspecto de danzantes, además de parecer que sostienen la pieza. A este respecto se hallan varias cruces de altar, custodias, y en algún caso cálices. La mayoría de estos ejemplares se encuentran en las Islas Canarias (figs.13 y 14), pero también existen algunos otros ejemplares en Navarra¹² y en la provincia de Sevilla en el convento de Jerónimas de Morón de la Frontera. Esta pieza tiene marca de México (figs. 15 y 16).¹³

Un caso interesante de la posible influencia americana en piezas españolas es la aparición de estos niños danzantes, que miran al espectador, en la peana de la custodia de la catedral de Cádiz. La obra está compuesta por varias piezas: una pequeña custodia gótica, que los gaditanos llaman “el cogollo”, que se halla metida dentro de una custodia mayor barroca, realizada entre 1648 y 1654, y un carro de plata realizado en el primer tercio del siglo XVIII¹⁴. Para elevar la altura de la custodia gótica se colocó una peana de aspecto manierista que contiene estos niños danzantes. Aunque la peana está marcada por un Ocaña, cuyo origen no hemos podido localizar claramente, se sabe que la peana estaba proyectada ya en 1620, pero que debió terminarse por el autor de la custodia barroca, siguiendo el modelo original. Es probable que su autor se inspirase en alguna pieza americana, ya que el puerto de Cádiz, desde mediados del siglo XVII, dominaba el comercio con América.¹⁵

La representación de niños-ángeles la podemos ver sosteniendo ménsulas en los retablos andaluces a partir de la segunda mitad del siglo XVII, pero no aparecen en ninguna obra de plata, y además los niños de la custodia de Cádiz no son ángeles sino simplemente niños, por eso pensamos en la posible influencia americana.

12 Carmen Heredia Moreno, *Arte Hispanoamericano en Navarra. Plata, pintura y escultura*, Pamplona, 1992.

13 Morales *et al*, *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla, 1981, 1ª edic.,1981, p. 619, fig. 638; Santos Márquez 2010, p. 547, fig. 6.

14 María Jesús Sanz, *La custodia de la catedral de Cádiz*, Cádiz, 2000, 31-42.

15 *Ibidem*, 27-29.



Fig. 15. Cáliz de las Jerónimas de Morón de la Frontera (Sevilla)



Fig. 16. Detalle del pie



Fig. 17. Manifestador de Cumbres Mayores (Huelva)



Fig. 18. Detalle del frontal de Villarrasa (Huelva)

LA ORNAMENTACIÓN DE LAS SUPERFICIES PLANAS

Esta decoración alcanza su máximo esplendor en los frontales de altar y en los manifestadores, aunque ya mencionamos el caso único de altar de la iglesia prioral del Puerto de Santa María.

Con respecto a los frontales de altar hemos localizado uno en Jerez de la Frontera y dos en la provincia de Huelva, aunque es probable que existan algunos más en Extremadura y en otros lugares de Andalucía Occidental.

Sobre los manifestadores, también hemos hallado algunos tanto en la provincia de Huelva como en la de Cádiz, y aunque no se encuentran marcados, en algún caso su estilo denuncia su origen, y en otros la documentación acredita de dónde vinieron, como el de la parroquia de San Miguel de Cumbres Mayores, que llegó procedente de Oaxaca (fig.17), que se fecha entre 1700 y 1715, y fue enviado por el capitán Juan Gómez Márquez.¹⁶ Su ornamentación consta de tallos en espiral con flores en sus extremos, tema que hemos visto en las bandejas. Una gran concha remata el panel, y en el centro, dentro de un óvalo, se halla una imagen de la Virgen de la Soledad.

El frontal de Villarrasa, que se fecha antes de 1675, presenta una decoración vegetal de flores en el extremo de un tallo en forma de espiral, así como los anagramas de Jesús y María, y una jarra en el centro que contiene azucenas.¹⁷ Quizá lo más original de la decoración del frontal sea precisamente la jarra, o ánfora de doble asa, que muestra unos aristados ondulados como los de las bandejas ya mencionadas, y que confirman su origen mexicano (fig. 18).

Es precisamente en estas grandes superficies donde se puede apreciar mejor la ornamentación mexicana, especialmente en la flora y en la distribución de ella. Los elementos vegetales y florales que hemos visto en las grandes fuentes con flores en el centro de un tallo en espiral, los podemos ver más ampliamente en los frontales, así como el tipo de flores que preferentemente parecen margaritas, o cualquiera otra flor de esa clase de pétalos. En algunos casos como en el frontal de Villarrasa, los temas son exclusivamente florales, pero en el de Cumbres Mayores en la parte alta se desarrolla un friso con pequeñas figuras, mientras que en la parte principal los temas son puramente decorativos. Ambas poblaciones se hallan en la provincia de Huelva, este último frontal procedente de Antequera de Oaxaca, embarcado en Veracruz en 1718.¹⁸

En otro frontal como el del convento de La Merced, en Jerez de la Frontera, la iconografía es bastante más complicada pues sobre una superficie de decoración vegetal de colocan unos medallones con figuras humanas que representan a la Virgen de la Merced en el centro, y cuatro óvalos a los lados que contienen santos mercedarios, que son Santa María del Socorro, San Pedro Armengol, San Pedro Pascual, y Santa Natalia, todos identificados por sus nombres.

De este último frontal dimos noticias hace bastantes años, ya que presentaba varias marcas, unas de Guatemala y otras de México, por lo que llegamos a la conclusión de que debió ser hecho en Guatemala pero importado a la Península desde México.¹⁹

16 Palomero Páramo, 1992, 54-55.

17 *Ibidem*, 104-105; Sanz, 1995, 38-39.

18 Palomero Páramo, 1992, 66-67.

19 Sanz, 1985, 71-88.

LA ORIGINALIDAD DE LA FILIGRANA

Sobre las piezas de filigrana y la originalidad de su diseño ya tratamos hace algunos años, dando a conocer algunas obras cuyo origen no había sido identificado previamente, como obras procedentes de Cuba o México.²⁰

Acerca de estas riquísimas piezas, tales como los sagrarios de las catedrales de La Habana y Santiago de Cuba ya había investigado el profesor Angulo Íñiguez, y también la doctora Gloria Rodríguez lo había hecho notar en sus estudios sobre la platería en la Isla de la Palma.²¹ En su minucioso estudio y en la amplia documentación consultada dio a conocer bastantes piezas, aunque siempre quedará la incógnita de si las obras procedía de México o de Cuba, porque podrían ser hechas en México, pero embarcadas en Cuba hacia España, aunque esa duda no existe en el caso de los tabernáculos cubanos, y en alguna otra pieza como la custodia de la parroquia de San Sebastián de Puerto Real en la provincia de Cádiz, cuyos perfiles humanos en las aristas coinciden exactamente con la marca de México.²²

Últimamente Pérez Morera ha hecho un detallado estudio de estas piezas existentes en la isla de La Palma proponiendo su origen exclusivamente cubano.²³ No obstante, a los perfiles representados en las aristas de la custodia de Puerto Real con la imagen de la marca mexicana, habría que añadir las piezas que aparecen en uno de los estudios de la profesora Cristina Esteras, que halló un cáliz y un portapaz de filigrana existentes en España.²⁴

El cáliz está situado en una ermita del pueblo onubense de Calañas, dedicado de Nuestra Señora de Coronada, y se debe a la donación de un indiano llamado Diego Ramírez, que añade al texto de la donación que era minero de Guanajuato. Por todo ello, no parece haber duda de la procedencia mexicana de la pieza. La obra se sitúa en el último tercio del siglo XVII,²⁵ aunque la tipología del cáliz parece algo anterior.

La otra pieza es un bellissimo portapaz existente en la catedral de Santo Domingo de la Calzada, en La Rioja, cuyo tema central es el Crucificado. Esta obra se halla documentada tanto por la fecha de donación, 1666, como por su donante, que anuncia el envío desde México.²⁶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angulo Íñiguez, Diego, *El gótico y el renacimiento en Las Antillas. Arquitectura, escultura, pintura, azulejos y orfebrería*, Sevilla, 1947.

De la Maza, Francisco, *Cartas barrocas desde Andalucía y Castilla*, México, 1963.

20 Sanz, 2002, 103-114.

21 Angulo Íñiguez, 1947, 62-64; Rodríguez 1994.

22 Sanz, 1995, 34-35, y en "El arte de la filigrana en Centroamérica. Su importación a Canarias y a la Península", *Goya* no. 292, Madrid, 2002,

23 Jesús Pérez Morera, "La filigrana: seña de identidad de la platería cubana. Técnicas, forma y tipología", *El tesoro del lugar florido. Estudios sobre la plata iberoamericana. Siglos XVI al XIX*, México, Instituto de Humanismo y tradición clásica, Universidad de León, 2017, 399-458.

24 Esteras, 1994, v. 2, 60 y 63.

25 Palomero Páramo 1992, 128-129.

26 Esteras, 1994, v. II, 60-63.

- Esteras, Cristina, *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España*, México, 1994, vol. 2.
- González Gómez, J.M., “El mecenazgo americano en las iglesias de Cumbres Mayores”, *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Sevilla, 1985.
- Heredia Moreno, Carmen, *Arte Hispanoamericano en Navarra. Plata, pintura y escultura*, Pamplona, 1992.
- Morales *et al.*: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla, 1981.
- Palomero Páramo, J.M.: *Plata labrada de Indias. El legado americano en las iglesias de Huelva*, Huelva, 1992.
- Pérez Morera, Jesús, “La filigrana: seña de identidad de la platería cubana. Técnicas, forma y tipología”, *El tesoro del lugar florido. Estudios sobre la plata iberoamericana. Siglos XVI al XIX*, México, Instituto de Humanismo y Tradición Clásica, Universidad de León, 2017.
- Pérez Morera, Jesús, *La casa indiana. Platería doméstica y artes decorativas en La Laguna*, La Laguna, 2017.
- Platería Novohispana. Museo Nacional del Virreinato*, México, 1999.
- Rodríguez, G., *La Platería americana en la Isla de La Palma*, Caja General de ahorros de Canarias, 1994.
- Romero de Torres, E., *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*, Madrid, 1934.
- Rubio Merino, P., “El arzobispo y virrey Vizarrón y el Cabildo de la catedral de Sevilla”, *Primeras Jornadas de Andalucía y América*, La Rábida, tomo II, Sevilla, 1981.
- Santos Márquez, A.J., “Platería iberoamericana en, Osuna y su ducado”, *Ophir de las Indias. Estudios sobre la plata americana. Siglos XVI– XIX*, León, 2010.
- Sanz, María Jesús, *La Orfebrería Sevillana del Barroco*, Sevilla, 1976, tomo I y II.
- Sanz, María Jesús, “La orfebrería en la América española”, *Primeras jornadas de Andalucía y América*, tomo II, Instituto de de Estudios Onubenses, Sevilla, 1981.
- Sanz, María Jesús, “Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera”, *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Sevilla, 1985.
- Sanz, María Jesús, “Relaciones entre la platería española y la americana durante el siglo XVII”, *Andalucía y América durante el siglo XVII*, Sevilla, 1985.
- Sanz, María Jesús, *La Orfebrería Hispanoamericana en Andalucía Occidental*, Sevilla, 1995.
- Sanz, María Jesús, *La custodia de la catedral de Cádiz*, Cádiz, 2000.
- Sanz, María Jesús, “El arte de filigrana en Centroamérica. Su importación a Canarias y a la Península”, *Goya*, nº 293, Madrid, 2002.
- Sanz, María Jesús, “Bandejas barrocas mexicanas y su originalidad ornamental”, *Estudios de platería. San Eloy 2007*, Murcia, 2007.
- Sanz, María Jesús, “Custodias mexicanas. Tradición y originalidad”, *La plata en Iberoamérica. Siglos XVI al XIX. Congreso internacional*, México, León, 2008.
- Sanz, María Jesús, “Platería iberoamericana en Andalucía”, *Ophir en las Indias. Estudios sobre la plata americana. Siglos XVI-XIX*, Universidad de León, 2010.
- Sanz, María Jesús, “El ajuar de un arzobispo nombra para América en el siglo XVI”, *Estudios de platería. San Eloy 2016*, Universidad de Murcia, 2016.
- Sanz, María Jesús y María Jesús Mejías, “Platería mexicana en Andalucía Occidental”, *Buenavista de Indias*, nº 5, Sevilla, 1992.